

España de PARTE a PARTE

Folleton de Hermano Lobo

RESUMEN DE LO PUBLICADO: Arriba el campo.

XVII

1955

AQUI HAY PETROLEO

Pero pasemos a marzo del 55, que es cuando se produce el notición nacional: aquí hay petróleo. España, cómo no, ha sido favorecida por la mano de Dios, el brazo de



Santa Teresa y el pie del Cristo de Medinaceli.

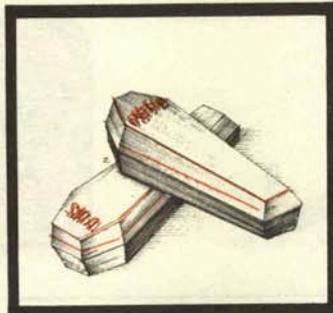
Lo del oro negro es cosa hecha y todo el país sufre la fiebre del oro negro, a más de la fiebre del heno que tuve yo por entonces. Los periódicos dan a toda pastilla las torres metálicas de sacar el petróleo y los poetas de la Delegación Nacional de Juventudes hacen versos a la flor negra del petróleo, que es la que va a realizar el milagro de que por fin seamos una unidad nacional de destino en algo. Por si esto fuera poco, y como estábamos en año de vacas gordas y santos propicios, Foster Dulles, secretario de Estado norteamericano, se deja descolgar por aquí hacia noviembre, con lo que pone el broche de oro prenavideño a la grandeza imperial, las relaciones internacionales y lo bien que va todo.

El «ABC», por colaborar con la causa, decide cumplir sus bodas de oro, y ante tan importante decisión, todos los ilustradores extintos del periódico, desde Cecilio Plá a Méndez Brínga, optan por resucitar con los mismos cuerpos y sueldos que tuvieron, haciéndose una exposición en la que queda claro lo bien

que dibujaban y lo poco que cobraban en Serrano 61. Como había resucitado tanta gente, tuvieron que morirse algunos para dejar sitio, y lo malo es que murieron Ortega, D'Ors, Concha Espina y gentes así, con lo que el «ABC», Radio Nacional, el Ateneo y otros centros de expansión quedaron ya completamente en manos de los llamados intelectuales del Régimen, que rimaban muy bien, pero no tenían nada que decir, según la izquierda resentida que entonces tenía su bunker en el café Gijón, (mesa de la derecha, según se va hacia el cerillitas).

Miguel Mihura, en vez de perder el tiempo en el Gijón, estrena ese año «Sublime decisión», que es una de sus funciones más bonitas, y doña Concha Piquer, la dama de la tonadilla, canta «Salero de España» un poco a destiempo, pues España no sólo tiene ya las salinas de Cádiz y la sal de sus mujeres, tan proverbial, sino que además tiene petróleo. Doña Concha, sin enterarse de nada, se había quedado en la sal.

Pero ha pasado el tiempo, del petróleo nunca más se supo y doña Concha ahí sigue, y hasta tiene una



hija que es el rayo que no cesa, pero en más hombre que Miguel Hernández. Bardem, que entonces salía con más frecuencia de la cárcel, estrena «Muerte de un ciclista», gran película premiada en Cannes, por la que empezamos los niños de la guerra a enterarnos de que la clase bien de Madrid liga una barbaridad, que las señoras de las colectas son unas cachondas y que el sistema tiene sus grietas por las que no sale precisamente petróleo, sino mierda. Vajda le da la réplica a Bardem con «Marcelino Pan y Vino», que es una cosa más piadosa, más humana, más edificante y más coñazo. Otra vez las dos Españas. Marcelino es-

taba a pan y vino, pero Bardem había estado o estaría a pan y agua, en Carabanchel.

«Historias de la radio», de Sáenz de Heredia, y «El canto del gallo», de Rafael Gil, son películas que revelan las dos grandes devociones



nacionales: la radio y los curas. Porque aún no había televisión ni Palmar de Troya. Marañón, Cela, Guillén, Dámaso Alonso, Delibes, Pedro de Lorenzo, Goytisolo, Blas de Otero, Ayala y hasta Luca de Tena publican libros ese año, pero el personal sigue leyendo «El Coyote», que la gente está muy despolitizada y los intelectuales o eran rojos o eran unos cursis, en cualquiera de los dos casos resultaban peligrosos.

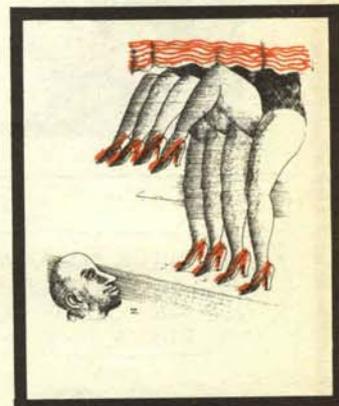
Julio Aparicio, César Girón, Chamacó y Chicuelo II hacen su revólvera en las ferias de España poniendo un fondo de minué sangriento a aquel año de escritores caudalosos, tonadilleros felices, cineclubs subversivos y petróleo imposible.

Es perdonado en Jerez el toro «Desteñido», pero había muchos desteñidos políticos a los que no perdonaron.

Aunque la gente iba más al teatro, porque para eso íbamos a tener petróleo, lo cierto es que tiraron el Fontalba, que era un sitio donde habíamos visto «Piernas al Fontalba» y cosas así de golfas. En cambio los catalanes hacían proyectos para

añadir una torre a la Sagrada Familia, que eran más piadosos que aquí en la capital. Por si acaso era cierto que teníamos petróleo a manta, la ONU nos invitó ese año a enviar un observador a sus sesiones, para ir estrechando lazos, y el observador fue autorizado a mirar por el ojo de la cerradura lo que pasaba dentro, para luego venir y explicarlo aquí en las Cortes. Se le mancaban mucho los riñones, de la postura, y había que estar cambiando el observador todas las semanas. Quizá es que las democracias liberales y ateas pretendían acabar con los fascistas españoles uno por uno, partiéndolos por la mitad. Duros años aquellos.

En el 55 salió también el primer decreto de incompatibilidades de cargos públicos, quién lo diría, pero la gente siguió siendo muchas cosas, y ahora es cuando dice que dicen que va a arreglarse eso de verdad. Al que venía con ciática de estar mirando por la cerradura de la ONU, se le daban tres enchufes y ya tenía para medicinas del Seguro. Mas no sólo era la ONU, sino que también los reyes de Jordania vinieron a vernos, en plan tradicional amistad con los pueblos árabes. Dícen que traían pitillos Abdullah, que son muy suaves, y dieron al personal. Hasta firmamos un acuerdo de cooperación atómica con los yanquis. Si es que estábamos lanzados, que ahí



empezó el despegue. Y se inauguró en el Paseo del Prado el edificio de Sindicatos, ya con Emilio Romero dentro y todo. Gracias a Romero, que es muy hábil, entramos por fin en la ONU. Dichoso año aquel, quién lo volviera a vivir. ■ DON BENITO EL GARBANCERO.

(Continuará)